

# Un latino que vive en EU

Entrevista con

Pedro  
Calvo

# Rubén Blades

Rubén Blades, la gran esperanza de la música latinoamericana moderna y consciente. Muchos le recordarán por haber escrito Pedro Navaja, ese rompedor *best seller* de la canción salsera. Otros encontrarán que este rostro les suena del cine, de aquel *The Milagro Benfiel War*, que dirigió Robert Redford. Los aficionados al rock pueden localizarlo —junto a Little Steven, Lou Reed y un grueso montón de notables artistas— en la música y el video que empujaban el proyecto Sun City y su barricada contra el racismo y el *apartheid*.

Rubén es un tipo inquieto y de fiable trayectoria. Nació en Panamá, hijo de un policía y de una cantante cubana de boleros, se hizo abogado y colgó la toga para peléar muy duro por la renovación de la salsa, o como se le quiera llamar a la cultura musical de las gentes del Caribe. En Harvard, renovó su título de abogado y, en Nueva York, se estrenó con la orquesta de Ray Barretto y brilló, después, con las estrellas de Fania. Rubén ha traído a la salsa conciencia política, un nuevo mundo narrativo, una fértil siembra musical y una voz que rezuma emoción.

—¿La salsa es un ghetto musical?

—No, necesariamente. Nunca he estado

de acuerdo con repetir fórmulas para preservar algo que algunos consideran una tradición que no puede ser cambiada. El fundamento afrocubano de esta música era algo muy simple: unas congas, la clave, una guitarra o un cajón. Los metales no estaban en el origen. Se incluyeron en los años treinta, por influencia del *dixielandjazz*. En los años cuarenta, influyeron las grandes bandas norteamericanas, Stan Kenton o los hermanos Dorsey.

Beny Moré convirtió todo esto en una tradición, pero lo que hizo fue utilizar la forma tal y como se veía en los años cuarenta y primeros cincuenta. Cuando no se repite aquella fórmula musical de los metales, le dicen a uno que está aguando una pureza que nunca existió. En términos del Caribe y de Latinoamérica, la música va enriqueciéndose, buscando nuevos caminos y aumentando el área de influencia.

—¿Qué tipo de problemas musicales plantea este enriquecimiento?

—En términos comerciales, las casas de discos quieren que uno repita cierto patrón, para garantizar que se escuche en la radio y las cifras de ventas. Vivimos en una sociedad donde el original no tiene muchas oportuni-

Fidel Castro tiene que cambiar. Se está convirtiendo en un caudillo viejo y muy cerrado.

dades de sobrevivir. Mi trabajo es el de ascender la cuesta. Después del éxito de Pedro Navaja, quieren condenarte a repetirlo con el hijo, el nieto y la abuela de Pedro Navaja. Si eres músico creador y porque te gusta, no para hacer dinero únicamente, siempre tienes problemas.

—*Pedro Navaja pasa su factura.*

—Cipriano Armenteros, que la hice en el setenta y cinco, y Pedro Navaja, que la grabé en el setenta y ocho, presentaron mi narrativa musical. Cuando escribí Pedro Navaja, me dijeron, en mi cara y en Nueva York, que esa canción jamás tendría éxito porque era muy larga. La empresa disquera decía que las radios jamás la tocarían, porque rompía el formato de los tres minutos y medio. Otros me dijeron que era una canción deprimente, porque hablaba de dos muertos.

Mi opinión era que la canción presentaba una historia que le iba a interesar a la gente, porque es un cuento con humor negro y con la moraleja, símbolo de los tiempos, del borracho beneficiándose y dando gracias a Dios por la desgracia de otros. Perdí el dinero de esta canción; y eso me molestó, no por el dinero, sino porque me agarraron de pendejo. Pedro Navaja me dio la satisfacción de probar que existe un público inteligente.

—*¿Defender letras con determinada conciencia política también crea problemas?*

—Claro. Hay gente que se alarma si un vehículo de comunicación no está controlado. Hay personas que piensan que la música debe seguir sirviendo al escape, y no a la confrontación. El artista debe ser incoloro, inodoro y anónimo. Si haces algo que galvaniza otro sentir, no te tocan en la radio, te censuran y te consideran controversial. Quieren al artista que no moleste a nadie: La "cocacola" del mundo.

—*¿Cómo fueron los tiempos con Fania Records?*

—Agridulces. En los años setenta, Fania reunió los valores de esta música fuera de Cuba y fue responsable del boom de una época de oro. Pero falló el factor económico. Hubo artistas que le dieron todo a la compañía, y cuando murieron hubo que hacer colectas, porque no habían recibido nada.

Pero sin Fania no habrían existido Willie Colón, Ray Barretto, Richie Ray o Rubén Blades.

—*¿Cómo es el latino que vive en EU?*

—Musicalmente, la cultura latina es muy

rica. Yo trabajo con ritmos caribeños, pero los de origen mexicano y sudamericano están por descubrir. En términos políticos, el latinoamericano está desunido, dentro y fuera de los Estados Unidos. Los nacionalismos mal entendidos hacen que no tengamos fuerza. La minoría latinoamericana dentro de EU —veinte millones de personas con el índice más alto de crecimiento— todavía no tiene una voz que sea escuchada.

—*El primer contacto de Rubén Blades con el rock fue el proyecto antiapartheid Sun City, impulsados por Little Steven.*

—Sí. Little Steven quería que aquel trabajo tuviera un tono continental. Me llamó porque hay muchos músicos de rock que conocen lo que hacemos, porque saben que buscamos nuevas avenidas.

—*Al comienzo de la elaboración de su álbum cantado en inglés, Nothing but the truth, usted entró en contacto con Bob Dylan.*

—Me reuní con Dylan para escribir una canción y terminamos hablando pendejadas, como amigos, durante cinco horas. Dylan llegó a mi casa solo, manejando él mismo su carro y con la guitarra. No salió nada de allí, pero sí va a salir en el futuro.

—*Quiénes sí participaron en la grabación y las canciones de ese disco fueron Lou Reed, Elvis Costello y Sting.*

—Lou Reed es vecino mío en Nueva York, vive a dos cuadras de mi casa, y tiene un sentido del humor tremendo. Como artista me gusta porque es consistente en sus planteamientos. Lou no es el tipo que se sienta a pensar en a quién le va a gustar lo que él hace.

Elvis Costello es un escritor de canciones muy original. De Sting me interesaba su dirección musical. No comparto algunas de sus posturas, como esa imagen trabajada, las poses, el tormento y toda esa vaina.

—*Nothing but the truth es un disco excelente y muy peleón. Debería haber alcanzado más éxito, pero...*

—Si se hubieran vendido un millón de copias, yo habría sido muy feliz. La pendejada del dinero te proporciona más libertad. Pero este disco no es fácil, es de confrontación. Hasta el sol de hoy, no existe una canción que represente, tanto en Centroamérica como en el resto del mundo, la política exterior de los EU tan claramente como *Ollie's Doo-Woop*.

Con este disco yo quise establecer una re-

lación entre músicos de rock y salsa, no sólo que tú me toques un solito y te vayas al carajo. Los críticos norteamericanos me definen con un poco de soberbia. Por algún vestigio imperial, ellos dicen que soy el Bruce Springsteen de Latinoamérica. Yo respeto el trabajo de Springsteen, pero hay un abismo tremendo entre nosotros dos, en lo que decimos, hacemos y en dónde estamos parados. A muchos norteamericanos les molestó que mi disco en inglés no suene como Miami Sound Machine o que no fuera el segundo advenimiento de Santana. Por la parte latinoamericana, algunos dijeron: el tipo se nos fue, se teñirá el pelo de amarillo y se jodió la vaina.

—*Con un padre policía y una madre cantante de boleros, ¿hay algo de mezcla explosiva en Rubén Blades?*

—Esa familia y ese país son muy importantes. Siempre le daré las gracias a Dios por haber nacido en el Caribe y en Panamá.

—*¿Es útil ser abogado?*

—Las leyes dan disciplina. Ayudó a desbaratar otro estereotipo. Vengo de una clase popular y de una familia sin dinero. Soy abogado porque, en Panamá, la Universidad era gratis.

—*¿Ayudan las leyes a cantar lo que uno quiere?*

—Da cierta protección. A mucha gente que sólo me hubiera mirado como a un cantatucho, se le desbarató el argumento. Como soy un "profesional", si me atacaban a mí, también se atacaban a ellos. Fui a Harvard, y me gradué otra vez. Y se callaron la boca con esa vaina.

—*¿Un futuro para América Latina?*

—La vida está compuesta de sombras y luces. No vamos a estar siempre autoexplotados o explotados desde fuera. La urgencia es lo que va a crear auténticos líderes populares latinoamericanos.

—*Su disco "Agua de Luna" se inspiraba en los relatos de García Márquez. ¿Cómo ve el nuevo talante político de Mario Vargas Llosa?*

—Puede ser interesante ver lo que aprende Vargas Llosa. No creo que esté en la política para ser más famoso y aumentar su popularidad. Pero no sé hasta que punto puede ser capaz de capturar la imaginación popular. La peor diligencia es la que no se hace. Vamos a ver lo que pasa.

—*¿Algún personaje político merece la admiración de Rubén Blades?*



—Latinoamérica tiene muy pocos héroes políticos. Lo de Alfonsín me agradó mucho. El tipo, en un momento en que la fe se había caído, sentó una base para caminar. Fidel Castro tiene que cambiar. Se está convirtiendo en un caudillo viejo y muy cerrado.

—*Usted canta a dúo con Lou Reed que estamos en la calma que precede a la tormenta. ¿El primer chaparrón?*

—Hace ya rato que está lloviendo. Latinoamérica tiene tres puntos de tremenda eferescencia: México, Perú y Colombia. Lo que ocurra en estos países tendrá una gran influencia. El enemigo más grande que tenemos está en nosotros mismos. Es muy fácil echarle todas las culpas a los EU, pero el problema de Latinoamérica es que la hemos vendido desde dentro. Los norteamericanos reaccionarán de forma muy diferente cuando se encuentren con un pueblo completo que les dice no.

—*¿Qué tal cae eso de cumplir cuarenta y un años?*

—No me importa el look. Soy un relator, un periodista musical. Mi satisfacción está en servir de inspiración a otros mejores que yo. Para no amargarse en la vejez, hay que poder mirar hacia lo que se hizo con satisfacción. Lo importante no es arrugarse, que se te caiga el pelo o que se te baje el pipí. Lo importante es encontrarse frente a una dolorosa realidad que ya no puede deshacerse, cuando las oportunidades que uno tuvo de mantener la integridad o de decir lo correcto ya se han ido.

Por la parte latinoamericana, algunos dijeron: el tipo se nos fue, se teñirá el pelo amarillo y se jodió la vaina.